

9068

La Estrella del Norte, Antofagasta, ene. 14, 1983, p. 4.

**CUENTOS
del Tío Pepe**

La calle Hugo Silva



En coincidencia con el aniversario de la fundación de "El Mercurio" de Antofagasta, se acordó dar el nombre de Hugo Silva a una calle de la ciudad. Este homenaje resultó inusual, por cuanto no abundan los homenajes a la gente de prensa en las ciudades del Norte Grande. Luis Hernández Parker y René Silva Espejo, ambos nacidos en Antofagasta; Fernando Muñoz Le Fort, el cura Luis Uriel, Aníbal Echeverría y Reyes y unos cuantos más, se hallan entre los postegados. A Lenka Fransic la han perpetuado los propios periodistas en un parque. Una calle de extramuros recuerda a Alfonso Meléndez.

Para los soldados del periodismo habitualmente rigores, inexorables, los tres férreos elementos: silencio, polvo y olvido. Se entiende que para aquellos de pluma en ristra y una onerosa mochila repleta de deudas y necesidades. Para quienes alcanzaron basílicas de matices la suerte de la memoria ha sido diversa, pero en ocasiones injustamente adversa.

A poco meno de 20 años de su muerte, Hugo Silva no recibía el homenaje a su recuerdo. Las generaciones que conocieron su gran quererán en el periodismo. Esto debe entenderse en la mayor claridad. No fue un maestro en el sentido de crear escuela, de enseñar. No gustó jamás del didacticismo y se rodeó siempre de autodidactos que se sujetan a su carro reflejándose en el espejo de la habilidad de su pluma.

Por fortuna, las referencias biográficas de Hugo Silva abundan. Sus artículos firmados Julio César y Paul Verlèt lo mimbraron en vida con la aureola de la fama, una gran fama nacional que traspasó las fronteras del periodismo hispano.

¿Cómo llegó Hugo Silva a Antofagasta? La respuesta es de largo recorrido. Siendo natural de Tongoy se inició en el periodismo en Valparaíso, en los famosos corrales de peones de "El Chileno". No era, por otra mayor escuela, pero su enfoque, su talento y su inteligencia lo convertieron en un formidable autodidacta. De aquí su insistente actitud negativa a rodarse de desafíos. Quienes se arriesgaban a aprender de él debieron aceptar severidades y disciplinas indescriptibles. Más que respetarse se le

temía. Y sólo quienes aventuren este temerante su personalidad avasalladora, discurdir y atrabillar ocuparon lugares de preeminencia como colaboradores directos. Los temerosos debieron refugiarse al noclave de una supuesta mediocridad.

Hugo Silva se asomó por estas tierras en 1938, cuando "El Mercurio" de Antofagasta, fundado por Agustín Edwards, pasó a poder de los hermanos Guggenheim en un paquete que comprendió todos los medios de la ex Compañía de Salinas de Antofagasta, que daba de los títulos del Chango López y de José Santos Ossa. Corra fue su estada. La Administración Taher le requirió en 1934 con poderes sumisísimos conferidos por el hombre fuerte del salitre, Jorge Vidal de la Fuente. Y hasta el 31 de diciembre de 1963,

cuando nuevamente "El Mercurio" de Antofagasta volvió al redil de sus fundadores, dirigió los diarios nortinos con acero notable.

Así como despertó admiración por su periodismo de excelencia, tuvo enemigos enemigos que no aceptaban su despegue a la tan necesaria objetividad que demandaba su socio considerado, los hermanos Guggenheim, en sus despachos. La crisis del salitre, las genocidas de la COSACH y de la COVENSA son capítulos que no debieron recordarse en un diariismo que defendía intereses extranjeros en desmedro de los altos intereses nacionales.

Como muchos otros grandes hombres de prensa, Hugo Silva vendió su pluma, pero no su conciencia. La línea directriz que le ilumina no es razón que reste mérito a su dedicación a la defensa de buenas causas, a la aplicación del más perfecto estilo y a la pureza del idioma.

Según sus enemistadas, la calle que le recordaría deberá denominarse Hugo Silva y no Hugo Silva Salinas. Siempre vintieron de los agresivos en los Prat Chacón, O'Higgins Riquelme, Portales y Palazuelos. Quizás si haya un pozo de ego. Para él habrá un solo Hugo Silva y ese era él. Volveré sobre lo de Fedeiza.

Hasta pronto.
EL TÍO JOSE SALINAS

000159783

La calle Hugo Silva [artículo] El tío José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La calle Hugo Silva [artículo] El tío José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile